

Universidad Santiago de Cali  
Facultad de Educación  
Electiva Lic. Lenguas extranjeras  
*Textos académicos y científicos*  
Gladys Zamudio Tobar

Ejercicio diagnóstico: Febrero 7 - 2015

### **Primera parte: trabajo grupal**

1. Lean los textos <<*Volví a Colombia creyéndole a Colciencias y a su convocatoria “es tiempo de volver”*>> y *“Humanistas le dan la espalda a Colciencias”*; discutan con su grupo cuáles serían las respuestas más acertadas a las siguientes preguntas y entreguen un solo texto escrito, a partir de las ideas de todos.
  - 1.1. ¿A qué modalidad discursiva y tipología pertenecen los textos leídos?
  - 1.2. ¿Podríamos decir que son textos científicos? Argumenten.
  - 1.3. Según sus criterios ¿cuál es la diferencia entre textos académicos y científicos? Si conocen alguna clasificación de estos, por favor establézcanla.
  - 1.4. ¿Cómo planificarían la superestructura de un texto científico?  
¿Qué operaciones discursivas y textuales se llevan a cabo en estos tipos de textos?

### **Segunda parte: trabajo individual**

Elabore un escrito tipo reporte –expositivo-, uno narrativo y otro argumentativo, a partir de los textos leídos.

### **“Volví a Colombia creyéndole a Colciencias y a su convocatoria “es tiempo de volver”**

Por: **Jesús Orozco Araujo** | febrero 02, 2015

Ya son más cuatro meses desde que Colciencias publicó los resultados finales de su famosa convocatoria “es tiempo de volver”. Lo tengo muy claro porque son también más de cuatro meses que llevo desempleado. Tan pronto supe que había sido seleccionado presenté mi renuncia en la universidad en la que me desempeñaba como coordinador de investigación en Tanzania y empecé a planear mi viaje a Colombia. Ha sido un camino largo para mi vuelta al país: seis años en Estados Unidos, dos en Sudáfrica y un último año en Tanzania.

Otros ilusos como yo también dejaron su trabajo, vinieron a Colombia creyéndole a Colciencias y están igual, no solo en incertidumbre, sino también quedándose atrás profesionalmente en este mercado académico de “publique o

perezca”. Algunos más cautos aún están viendo a ver que pasa antes de arriesgar su estabilidad.

Yo vine no por ver a mi familia, al fin y al cabo ellos entienden el sacrificio que la academia conlleva. Tampoco por un deseo de vivir en Colombia, escuchando de vallenatos y fútbol. Yo vine por intentar evitarle al menos a un estudiante los mismos dolores que sufrí durante el pregrado. No hay nada más duro para un alguien que quiere aprender que no tener nadie quien le enseñe; carecer de una figura de inspiración, respeto y motivación. Nada más triste que saber que los profesores que se dibujan como expertos carecen de las credenciales que dicen tener y que los verdaderamente buenos son escasos o están lejos.

Después de la única reunión que hemos tenido con Colciencias el 16 de enero donde nos dimos cuenta de que ni nos respetan, ni les interesa nuestra situación, me quedo sonando una frase de la persona ahora a cargo de este programa en Colciencias: “ustedes viven en Disneylandia y no han engranado con la realidad colombiana”. Duro eso. Pero me puso a pensar. Tanzania esta lejos de ser Disneylandia : la mayoría de gente es pobre, muere de hambre, de enfermedades fáciles de tratar, falta infraestructura casi en cualquier nivel, falta educación.

Sí bien volver de países desarrollados a Colombia no es fácil, y Colciencias intenta restarle importancia a nuestros reclamos con este argumento, tampoco lo es volver de países en desarrollo o menos desarrollados que nosotros:

1. En Tanzania, por tener doctorado y postdoctorado automáticamente eres investigador junior o senior dependiendo de la cantidad y calidad de tus trabajos publicados. Acá, a pesar de publicitar que están trayendo “cerebros fugados” para impulsar la investigación y que somos los únicos responsables de la ejecución del proyecto se nos llama “postdocs”; una posición que implica necesidad de entrenamiento y supervisión debido a falta de experiencia.

2. Mi contrato laboral Tanzania era de tres hojas de largo y se limitaba a explicar las funciones principales, sueldo y demás cosas prácticas. El contrato con Colciencias tiene 13 hojas y está escrito de tal manera que se necesita asesoría legal para entenderlo (y protegerse contra él); además, no incluye fecha de inicio de actividades.

3. Sea por respeto a la experiencia del investigador o por buena fe, en Tanzania no hay cláusulas de castigo de ningún tipo. Acá nuestro “sueldo” (al menos para los que vamos para universidades publicas) no se considera como sueldo per se sino parte del apoyo financiero al proyecto. Sí por alguna razón el proyecto, o alguno de sus objetivos, no se llevan a cabo, Colciencias puede solicitar la devolución de todo el dinero, inclusive el sueldo porque, pues, no es sueldo.

4. Antes de llegar a Tanzania después de un postdoc de dos años en Sudáfrica me ofrecieron ayuda en la reubicación y cumplieron. Acá nos ofrecieron lo mismo y lo único que hemos recibido han sido insultos y burlas cuando reclamamos lo que nos prometieron.

5. En Tanzania el sueldo que ofrecen lo pagan. Acá a pesar de haber ofrecido un valor neto ahora resulta que nuestros reclamos solo muestran nuestra ignorancia del marco jurídico colombiano de descuentos y contrataciones. En Colombia neto, no es neto.

En muchas partes del mundo un científico es una persona valorada y respetada. Será por esa cultura local del facilismo, del atajo y el amiguismo, donde creen que todo se puede comprar y no entienden lo que significa una educación superior en el exterior y mucho menos el quehacer de un científico, acá uno vale poco, muy poco.

### **Humanistas le dan la espalda a Colciencias<sup>1</sup> - Febrero 5 - 2015**

Doce grupos de investigación, de diversas universidades, se abstienen de participar en la medición que busca actualizar la producción científica y tecnológica del país. Gobierno afirma que la iniciativa asegura la transparencia de los resultados.

**Por: Lisbeth Fog / Steven Navarrete Cardona**

En las redes sociales han circulado diversos comentarios que muestran el descontento de algunos científicos con la convocatoria 693-2014 de Colciencias, una iniciativa que se convirtió en motivo de disputa entre los grupos de investigación en humanidades de las más importantes universidades colombianas y la institución que maneja los recursos de ciencia y tecnología. A través de cartas públicas, líderes de estos grupos anunciaron que no participarán en la convocatoria.

El primero de los grupos en hacer público su malestar y en romper “relaciones diplomáticas” con Colciencias fue el Departamento de Literatura de la Universidad Nacional. En una carta fechada el 5 de diciembre, los docentes del Departamento le informan al rector de la universidad, Ignacio Mantilla, y a la directora de Colciencias, Yaneth Giha Tovar, que luego de una reunión tomaron la decisión de “no someter sus grupos de investigación al actual modelo de medición elaborado por Colciencias para 2014”.

¿Las razones? Dicen que “desconocen totalmente la naturaleza de las humanidades y está exclusivamente pensada en función del campo de las ciencias duras y aplicadas (...). Además, consideran que los trámites

---

<sup>1</sup> <http://www.elspectador.com/noticias/educacion/humanistas-le-dan-espalda-colciencias-articulo-542413>

requeridos son tan “burocráticos, estériles y engorrosos”, que emplearían en ellos tiempo que sería más provechoso en investigación.

Tan sólo 12 días después de esa primera carta, líderes de cinco grupos de investigación del Departamento de Humanidades y Literatura de la Universidad de los Andes se sumaron al movimiento de disidentes. En una nota que enviaron a las autoridades académicas se quejaron de la forma en que Colciencias realiza las mediciones para las humanidades y los estudios literarios: “Coincidimos en que los criterios actuales desconocen la naturaleza de la investigación en humanidades, empleando modelos tomados de las ciencias exactas que no son relevantes para las disciplinas humanísticas y, como consecuencia, imponen parámetros de evaluación que resultan sesgados”.

Gabriela Delgado, directora de Fomento a la Investigación de Colciencias, las respondió argumentando que desde el año 2013 “Colciencias clasifica y reconoce diferencialmente y por áreas del conocimiento tanto grupos como investigadores, respectivamente”.

Sin embargo, los académicos se quejan de que Colciencias no tiene en cuenta sus propuestas, argumentos y consejos, y simplemente cumple con convocarlos. Los grupos de investigación en humanidades representan el 35% de éstos en el país.

### **Más inconformes**

La cadena de cartas no paró ahí. Este año surgieron dos nuevas remitidas a la directora de Colciencias, una firmada por el grupo Interdisciplinario de Estudios de Género de la U. Nacional (15 de enero). La otra por el grupo de investigación Prácticas culturales, imaginarios y representaciones, clasificado como A1 por Colciencias y conformado por investigadores de la U. Nacional, la Pontificia Universidad Javeriana y la Universidad de los Andes. En la misiva afirman que la medición “parte de la desconfianza frente a los investigadores y los trata como culpables hasta que demuestren lo contrario”.

Y más adelante señala: “La nueva convocatoria pareciera desalentar la existencia de grupos interdisciplinarios e interinstitucionales”, por la cantidad de avales que deben presentar por parte de cada universidad. La carta concluye con la solicitud de la suspensión de la convocatoria.

Las cartas comparten argumentos similares, entre ellos el señalamiento de excesivos trámites para recopilar pruebas de su producción científica en años anteriores, “que parte del principio de mala fe con los investigadores, porque si alguien les ha hecho trampa no quiere decir que los demás investigadores la estamos haciendo”, anota la directora del Departamento de Literatura de la U. Nacional, Alejandra Jaramillo Morales.

“Estas herramientas para clasificar los grupos establecen una serie de parámetros que aseguran la calidad, transparencia y confiabilidad de los resultados, lo que nos permitirá fomentar la investigación en las áreas prioritarias para elevar el nivel de conocimiento del país. Este modelo se construyó de la mano de expertos y se realizaron cerca de 60 foros a nivel

nacional para evaluar las modificaciones”, respondieron a las críticas los  
voceros de Colciencias.  
Un problema de tiempo atrás

La medición de grupos de investigación debe, al menos en teoría, reflejar su trayectoria y madurez a partir de los productos reportados a una base de datos de Colciencias. Esos productos pueden ser artículos científicos, libros, capítulos de libro, patentes, ponencias en congresos, etc.

Lo que siempre se ha criticado de esa plataforma es que no es ágil. Moisés Wasserman, exrector de la Universidad Nacional, escribió en el libro de los 40 años de Colciencias: “La medición por parte de un índice único para todas las disciplinas (...) desconoce las dinámicas particulares de producción de conocimiento en cada campo de la ciencia”